

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrada à la

VIRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 722

Alicante 4 de Octubre de 1884.

Año XV.

EL ATENTADO DE BRUSELAS.

Por si cuanto llevamos dicho de la secta masónica necesitaba de confirmacion, han venido á dársela los recientes acontecimientos de Bélgica.

Oportunamente dimos cuenta à nuestros lectores del triunfo obtenido por los católicos de aquella nacion sobre francmasones y liberales en las últimas elecciones políticas, triunfo que ocasionó la caída del ministerio presidido por el mason Frere-Orban, y la subida al poder del actual ministerio que preside Mr. Malou. Tambien hablamos de los excesos de todo género á que se habian entregado los liberales, apedreando y destruyendo varios establecimientos de católicos, con que quisieron vengar su derrota. Los liberales belgas, como los de todas partes, solo obedecen los fa-

llos de la Soberanía nacional cuando les son favorables; pero cuando les son contrarios, entonces apelan al tumulto, á la gritería y al escándalo, para ahogar la voz de aquella soberanía é imponerse por tales medios.

No es esta la primera vez que el partido católico belga ha triunfado en las elecciones, y siempre que esto ha sucedido, el partido liberal ha tratado de imponerse á Leopoldo II por medio de manifestaciones ruidosas en las calles; y ya en dos ocasiones, gracias á la debilidad del Rey y la excesiva prudencia del gabinete, logró burlarse de la voluntad de la nacion, y reemplazar á los católicos en el gobierno, despues de haber sido derrotado por gran mayoría de votos en los comicios.

Ahora ha tratado de llegar al mismo resultado, empleando las mismas malas artes. Vencidos los liberales en los escrutinios de 25 de Ma-

yo, del 10 de Junio y del 8 de Julio, á pesar de la presion del gobierno mason y de la ley electoral hecha para favorecer al partido liberal, hubo de presentar su dimision el ministerio de Frere-Orban, para ser reemplazado por un ministerio del partido católico triunfante.

Los liberales han apelado, como siempre, á la agitacion y á las manifestaciones ruidosas; pero los católicos, aleccionados por la experiencia, han opuesto esta vez manifestaciones á manifestaciones, resueltos á no dejarse imponer por los sectarios. Asi al mismo tiempo que 20.000 manifestantes liberales recorrian las calles de Bruselas, recorrianlas igualmente 30.000 católicos. Vencidos en esta primera manifestacion, prepararon otra segunda más numerosa, y el último domingo de Agosto recorrieron de nuevo las calles de la capital de Bélgica 40.000 manifestantes.

No por esto los católicos se amilanaron, sino que dispusieron para el domingo inmediato, 7 de Setiembre, otra contramanifestacion, en la que se propusieron aplastar de una vez á los revolucionarios. En efecto, al dia siguiente de la manifestacion liberal, el *Courrier de Bruxelles* decia á los electores:

«Ha llegado el momento de mostrarse nuestros amigos no en las urnas, sino en la calle.

»Es este un puesto de combate

»tambien Y ¿quién sabe? Un puesto tal vez de supremo combate. Es decir que los católicos no pueden dispensarse de entrar en él. Ayer fueron entregadas las calles á nuestros adversarios. El domingo próximo estarán á nuestra disposicion. Para nosotros, trátase de presentarnos como fuerza. Menester es que por el número, la calidad y la actitud de nuestros adherentes, tengamos sobre los manifestantes de la *flor azul* superioridad indiscutible.

»Ellos han tenido la primera palabra: preciso es, que nosotros tengamos la última. Si, necesitamos dominar en este supremo combate, so pena de perder el fruto de todas nuestras victorias.

»No hay que vacilar.

»Todos, sí, todos, bruxeleses y provincianos, respondamos á la cita que nos dan para el domingo la Asociación conservadora y la Federación de los independientes.

»Bruxelas, humillada ayer por la invasion de las impurezas revolucionarias afluentes de todas partes, espera de nosotros una reparacion.

»Bruxelenses y provincianos, á unir nuestras fuerzas para que sea plena la reparacion, y esplendorosa y decisiva.»

Y lo fué en efecto: solamente 139 municipios enviaron representantes á la manifestacion liberal del domingo anterior; mientras que en la manifestacion católica figuraban comisiones de 2.121 Ayuntamientos. Es de advertir que en Bélgica hay solo 2.590 municipios!

Hé aquí cómo dá cuenta de la manifestacion un telégrama recibido por *La Union*, periódico de Madrid:

«*Bruselas* 7. (10 n.)—Realizada grandiosa manifestacion católica. Incalculable número asistentes. Trenes expresos provincias llegados en tan considerable número, que no bastando para los del Norte la Estacion correspondiente, han tenido que desembarcar en la del Mediodía.

De Anvers han llegado 3.500 electores, de Gante cerca de 4.000; de Lieja, 1.800; de Namur cerca de 6.000; de Luxemburgo, á pesar de lo largo del viaje, 946, y numerosísimas Diputaciones de Bruges, Boom, Wavre, Chimay, Nien Werkerken, Wetteren, Moll, Rosee, Hainaut, Maesyek, etc., etc., etc., hasta el número de 2.121 Diputaciones.

Los senadores y diputados partido católico, presidian Diputaciones distritos representan Cámaras. Es incalculable número músicas acompañaban manifestacion. Desde llegada de los primeros trenes, estaban fuera de sí liberales de esta capital. Habian creído vencer á los católicos en la guerra de manifestaciones y se encontraban vencidos.

Cerca de la una se organizaban manifestantes en estacion Mediodia y sus inmediaciones. Los electores católicos capital, ocupaban inmediaciones Palacio Mediodia y se extendian hasta café Arcades; los de los pueblos de esta provincia ocupaban boulevard Jamar; el boulevard Mediodia desde plaza Constitucion hasta Puerta Anderletch, estaba ocupado por los manifestantes de Anvers, Flandes Oriental, Flandes Occiden-

tal, y desde la puerta Anderletch hasta la de Hall, por los de Nivelles, Lovaina, Luxemburgo y Namur.

La Puerta de Hall se hallaba tomada por los electores católicos de Lieja y de Limburgo; la calle de Fonsuy y de la Constitucion se hallaba llena de manifestantes de Hainaut.

Cerca las dos un redoble de tambores ha anunciado la marcha de esa inmensa muchedumbre que ha cruzado boulevard Hainaut, plaza Fontainas, boulevard Anspach, Point Central, Ponlets, Hertes, calle Magdalena, Montaña de la Corte, plaza Real.

El alcalde, cuyo cargo corria conservacion orden público, háse creído dispensado ciertas medidas precaucion. Aunque liberal, tenia seguridades liberales no atreveríanse contra tan gran concurso de adversarios. No ha sido así. Casi desde comienzos manifestacion llovieron piedras sobre manifestantes. Senadores Gante han enviado protesta alcalde contra insultos dirigidos manifestantes ganteses turba liberal.

Por último, cuando triunfo católicos era ya evidente, aun para más ciegos adversarios, liberales atacado manifestacion provistos armas. Inmenso tumulto. Falta orden perjudicado católicos. Sin embargo, mayor número muertos y heridos pertenece liberales. Sin intervencion diputados y senadores, imposible calcular lo que hubiera sucedido: pues ánimos manifestantes hallábanse exaltadísimos.

Consejo diputados y senadores háse disuelto manifestacion para evitar nuevas luchas en las calles.—C.»

El mismo periódico ha recibido una carta de su corresponsal en Bruselas, que amplía las noticias transmitidas por telégrafo. He aquí sus principales párrafos:

«Desde hace tres días habian advertido al alcalde los organizadores de la manifestacion, que temian que los liberales promovieran desórdenes para impedir á los católicos el ejercicio de su derecho. El alcalde les dió, y dió al Gobierno toda clase de seguridades de que el orden no se turbaría. Una hora antes de principiar la manifestacion, dió las mismas seguridades.

»Cuando principiaron los desórdenes, los directores de la manifestacion requirieron el auxilio de la policia, y la policia donde no se cruzó de brazos, resultó insuficiente para contener á los liberales. La guardia cívica aplaudia, lejos de reprimir los actos salvajes de nuestros adversarios.

»A las dos de la tarde, el ministro del interior ofició al alcalde ofreciéndole el auxilio de las fuerzas de esta guarnicion para restablecer el orden, y el alcalde contestó que respondia del orden público.

»De las averiguaciones hechas por el juez instructor de la causa, resulta que el dia 6 se reunieron en el círculo liberal los guardias liberales,; *representantes de las lógias* y de las asociaciones liberales, y acordaron atacar la manifestacion en la plaza Fontainas, en la Bolsa y en la estrecha calle de Beurre. En estos sitios no se veia, en efecto, á un solo representante de la autoridad.

»Fiados los católicos en las seguridades dadas por el alcalde, iban

desarmados, mientras los liberales llevaban toda suerte de armas ofensivas y defensivas. Han muerto hasta ahora ocho personas, y hay muchísimas que están heridas, algunas de ellas de gravedad.

»El partido liberal perdió más ayer que con todos sus desaciertos administrativos y políticos. Todos los Ayuntamientos del reino publicarán una protesta contra el proceder de los sectarios de dicho partido, y seis de las nueve Diputaciones provinciales harán lo propio. Muchísimas personas de importancia que hasta ahora habian estado al lado del partido liberal, han visitado hoy á M. Malou, y le han ofrecido su apoyo para castigar á los asesinos.

»M. Malou ha llamado hoy al alcalde con quien ha celebrado una larga entrevista. El alcalde ha sido procesado, y aquí los tribunales de justicia son una verdad.

»El partido liberal ha obrado muy mal al presentar la batalla en el terreno de la fuerza, pues además de haber perdido las simpatías de muchas personas indiferentes que se inclinaban hácia la izquierda, ha planteado la cuestion en un terreno en que necesariamente ha de ser vencido. Excepcion hecha de esta capital donde las fuerzas están equilibradas, en el resto de la nacion, por cada liberal hay una docena de católicos.»

La prensa seria, aun la liberal, de Europa protesta contra la conducta de los liberales belgas: sólo en España algun periodiquillo de quinta fila se ha atrevido á defenderlos vergonzantemente, mientras los demás callan.

Le Journal des Debats, de París, se expresa en los siguientes términos:

«La imparcialidad nos obliga á retirar una buena parte de los elogios que tributamos á los liberales belgas por su manifestacion del 31 de Agosto. La jornada del 7 de Setiembre, que estaba reservada á la manifestacion católica, ha ofrecido un notable contraste con la del domingo anterior. La prensa de la izquierda de Bruselas lanza gritos de triunfo; aplaude la actitud de la poblacion de la capital, y se regocija con lo que llama derrota de los católicos. Debemos declarar que no comprendemos estas explosiones de entusiasmo. Ciertamente no somos sospechosos de vivas simpatias para con los clericales de Francia, ni de fuera de Francia. Pero queremos que se respeten los derechos de los demás, como deseamos ver respetados los propios, y experimentamos verdadera tristeza cuando vemos que se compromete con actos de intolerancia una causa que nos es querida. ¿Qué prueban, á quién aprovechan escenas como las que han tenido lugar en las calles de Bruselas? Sólo pueden tener dos efectos prácticos: dar á los católicos belgas el derecho de ir á su persecucion y proporcionarles un pretexto para las represalias. En nombre de todos los verdaderos liberales de todas las naciones, protestamos contra la manera de entender y de practicar la libertad que han tenido los liberales belgas.»

Del mismo modo hablan el *Kölnische Zeitung* de Berlin, y *La Opinione* y *La Perseveranza* diarios italianos.

Para digno remate de estos hechos, copiamos los dos de que dan cuenta los siguientes telégramas:

BRUSELAS 17, noche.—El Rey de Bélgica, recibiendo á los burgomaestres de las principales ciudades que le entregaron una peticion relativa á la ley escolar, les declaró que estaba conforme con la voluntad de la nacion, expresada por las Cámaras.

El pueblo aclamó los burgomaestres á su salida del palacio.

BRUSELAS 18, noche.—Durante la tarde de hoy muchos grupos han recorrido las calles de esta capital cantando la *Marsellesa* delante del palacio del Rey.

La policia les ha dispersado.

La Cronique dice que silbaron al Rey y gritaron ¡viva la república! Se han hecho prisiones.»

La ley escolar á que aquí se alude es la votada por las Cámaras, que deroga aquella otra llamada *ley de desgracia*, hecha por el Ministerio Frère-Orban, por la que se establecía en las escuelas la enseñanza atea.

Por lo demás bueno es que los liberales y masones se acaben de dar á conocer con actos de violencia como los que han llevado á cabo en las calles de Bruselas.

EL PERIODISMO.

IV.

Criticar á un periódico católico es mucho más fácil que fundarlo ó sos-

tenerlo. Creemos, empero, que todas las críticas darán siempre en el vacío mientras no se demuestre que los periódicos católicos no siguen las normas generales que ya les señaló el único que puede dárselas; ó que la santa Iglesia, que en el concilio de Trento, ante los progresos de la imprenta, dictó sapientísimas reglas para moderar su uso entre los fieles, no juzgue necesario establecer nuevos Cánones particulares, dirigidos á gobernar la institucion moderna del periodismo para aquellos que reconocen su divina autoridad. Hasta ahora, despues de los principios de la moral cristiana, no conocemos otra norma autorizada propuesta al periodismo católico, escepto las generales de templanza prudencia y caridad que recordó Pio IX y que su glorioso sucesor Leon XIII ha inculcado repetidas veces en discursos solemnes y documentos públicos. Aun en la magnífica Carta Encíclica al Episcopado italiano, las ardientes exhortaciones á difundir la prensa sana, y especialmente las hojas diarias, van seguidas de suaves amonestaciones á los que se dediquen á la profesion de escribir. «Todos estos, dice el Padre Santo, propónganse en sus escritos un mismo fin; y el que sea más oportuno, procuren establecerlo con juicio seguro y lograr su intento: sean graves y templados en el decir; reprendan los errores y los defectos, pero de modo

que la reprension no sea acerba y se respeten las personas: por último, sea su racionio sencillo y claro; para que con facilidad pueda comprenderlo la multitud.»

Ahora bien, no puede demostrarse que generalmente hablando, los periodistas católicos no se hayan ajustado sustancialmente á esta norma que les prescribió el Sumo Pontífice. Y de propósito decimos que no puede demostrarse, porque acusados de faltar á ella, ciertamente lo son los periódicos católicos, y no solo este ó el otro sino casi todos; empezando á acusárseles, no despues que el Papa dictó aquellas reglas, sino desde los primeros dias en que católicos ardientes tomaron sobre sí la árdua tarea de defender la religion por medio del periodismo.

En este momento viene casualmente á nuestras manos el tomo cuarto de la segunda serie de nuestro periódico, y hallamos en su primera página un artículo acerca la *franqueza del periodismo católico*, publicado en Roma en 1853, y que parece escrito para estamparse en Florencia en este cuaderno segundo de Enero de 1884. Ya entonces se acriminaba á los periodistas católicos de acerbos y vehementes, y nosotros contestábamos «que era grande error pretender del periodista, por mansísimo que sea, aquel frio racionio que argumente dialécticamente en la Suma del Aquinatense, y que

patrocinaba á los reos en las tinieblas del Areópago.» Añadíamos que semejante estilo conviene á quien escribe para los ingenios cultivados; pero que el periodista tiene que hablar á las muchedumbres, en gran parte incapaces ó insensibles á los argumentos de razon pura. Y traíamos á cuento aquel famoso jacobino francés, quien cuando sus honrados adversarios le oponian sutiles ratiocinios ó laboriosas peroraciones, «¡Buena gente! (decía chauseándose con sus cómplices) buena gente que cree vencer al partido del pueblo á fuerza de silogismos y de retórica, y no saca una araña de su agujero, mientras yo con mi Demóstenes de treinta sueldos diarios conmuevo la plaza y aterro los palacios (1)!» Por esto juzgábamos exenta de crítica «la moderada severidad del periodismo católico en los países donde está reconocida á todos la libertad de la palabra y el derecho á influir segun las propias fuerzas en la cosa pública (2).»

Así nunca podremos hacer coro con los detractores del periodismo católico, cualesquiera que sean mientras no aduzcan pruebas concluyentes de las que resulte que no por acaso y fortuitamente, sino por hábito, los periodistas católicos fal-

tan á una sola de las reglas que con tanta sabiduria y discrecion les dió el Vicario de Jesucristo.

Los periodistas además no por serlo son impecables, y con la más buena intencion del mundo pueden alguna que otra vez. Así poniéndose un cristiano á escribir cada día una hoja, faltará necesariamente, porque, como decíamos en otro artículo, la empresa misma de borro- near cotidianamente tres ó cuatro grandes páginas, discurriendo de todo, es en sí y por sí error grande y fuente de otros muchos. Seamos justos. ¿Cómo es posible no dar un tropiezo si escribiendo os falta el tiempo de advertir que equivocais, y al notarlo ya no es posible corregir el error, porque el correo ha llevado el periódico á muchas leguas de distancia? En materia de diarios no puede procederse con estremado rigor, y hay que considerar el periodismo en general, y no este ó el otro católico en particular, y mucho menos á los mismos periodistas, quienes cuando son verdaderamente católicos, más bien son víctimas que reos.

Y ¿por qué perdonarlo todo al periodismo malo y ser intransigentes con el bueno? «Seamos justos (dice la *Scuola cattolica* de Milán en el cuaderno de 31 de Enero de 1877); estos hombres infatigables que están de continuo en la brecha para defender lo más caro á nuestro co-

(1) *Civiltà cattolica* ser. II t.4. página 11.

(2) *Ibid.*, pág. 12.

razon, la Religion y la patria, son digno de todo respeto y gratitud y merecen les compadezcamos si á veces demuestran que no son ángeles sino hombres de carne y hueso como nosotros. Acosados por fieros enemigos y rodeados de peligros sin número (entre los cuales no es remoto por desgracia el peligro *in-falsis patribus* de que se lamentaba aún el apostol Pablo), ¿qué maravilla si en el hervor de la lucha alguna vez se le escapa alguna palabra no bastante comedida ó una expresion menos exacta segun las leyes severas de la moderacion y de la templanza. (1)?» Para que en tiempos de combate como los nuestros, y en los países donde los católicos son tratados de enemigos del pueblo, un periódico sano tenga algun éxito es preciso que sea batallador, y ataque y se defienda con armas de buen temple... Parécenos evidente que las máximas del *tanto y no más*; de no exceder de los estrechos límites de la necesaria defensa; del *moderamen inculpatæ tutelæ*, son en teoría muy justas y santas; pero en la práctica y en el ardor de la refriega se pondria en ridículo quien echase en cara á los combatientes el no haberlas observado con todo escrúpulo. Respecto al periodismo católico, si se pretendiese una perfeccion practicamente imposible, sería muy de te-

mer que exasperados los escritores arrojasen la pluma ó se diesen á aquella especie de periodismo anémico ó anodino que esforzándose por no herir los nervios de nadie, por vivir en paz con todo el género humano y merecer el dictado de tolerante, acaba por abandonar el campo enemigo.

Por escrupulosos que sean los periodistas católicos en evitar tales defectos, nunca lo serán á gusto de los *falsi fratres* que menciona el Apóstol San Pablo, quienes toman pretexto de la más ligera falta para encarnizarse de propósito contra todos los diarios de la misma escuela y desacreditarlos, logrando así el intento propio, que es sembrar libremente entre los católicos la mala zizaña de máximas torcidas ó inseguras. De la pluma y los labios de aquellos sale continuamente la acusacion de que los diarios católicos pretenden imponerse. Pero cualquiera que estudie á fondo la cuestion, observará desde luego que la acusacion no tiene fundamento; sino es que los diarios católicos ó alguno de ellos ha tenido talvez el valor de usar, con mucha parsimonia, de la libertad que las leyes divinas y humanas á todos conceden de combatir en público lealmente, y con las armas de la legítima discusion, los despropósitos políticos ó religiosos sostenidos en público por la prensa.

(1) *Scuola cattolica* ibid, págs. 61 y 63.

A quien verdaderamente coje en estos casos la acusacion de querer imponerse, salta á la vista y no hay necesidad de decirlo. Mas conviene que los periodistas católicos estén sobre aviso para no dar cómodo juego á quienes de buena fe quizás echen mano sin escrúpulo de todos los medios á fin de arrastrar á los católicos por vías del todo diversas de las que con aprobacion del Vicario de Jesucristo han seguido hasta ahora. El periodismo católico ha de temer mucho más de éstos que de sus declarados adversarios que militan abiertamente en el campo revolucionario.

Ya otra vez hemos hablado de la cruda guerra que movió en Francia al *Univers* cierto partido que tiene satélites en todos los rincones del mundo civilizado. No será por demás volver sobre lo mismo, sacando prácticas enseñanzas que nos sirvan de guia y aliento en las circunstancias presentes. El Sr. Eugenio Veuillot comprendia así el periodo más duro y peligroso de aquella guerra.

«Desde 1844 á 1852, los católicos hostiles al *Univers* se contentaron con disputarle la influencia y atacarle sólo respecto á la forma, la mesura y el tacto práctico. Segun ellos no respetábamos bastante á este ó al otro personaje, no condecíamos lo suficiente con las ideas modernas, y rechazábamos ciertas concesiones necesarias. Mas desde aquel

punto inauguraron contra nosotros un combate de distinta naturaleza.

«Consistió este en continuas diligencias cerca de los Obispos de la curia romana, en denuncias confidenciales ó públicas, en folletos y libelos firmados ó anónimos, y por último, en inesperados y terribles golpes de mano. Y, no es esto todo. Se quiso ahogar nuestra obra. Y, no satisfechos aún quisieron además deshonorarla (1).»

Desciende luego Neuillot á los detalles, y refiere como el Ilmo. Dupanloup, Obispo de Orleans, proscribió el *Univers* de sus establecimientos de educacion en circular de 30 de Mayo de 1852, y despues en 1853 aun el Ilustrísimo Sibour, arzobispo de Paris, prohibió su lectura á los sacerdotes y los religiosos de su diócesis. Empero Luis Veuillot apeló al Papa, y de Roma vino aquella célebre Encíclica: *Inter multiplices*, que devolvió la vida al *Univers*. En aquella Encíclica Pio IX recomendaba encarecidamente á los Obispos de Francia las publicaciones religiosas y los escritores católicos que defendian la causa de la verdad. No fué esta la última vez que Pio IX acudió con su autoridad en ayuda de los escritores verdaderamente católicos acusados, como el grand e Veuillot, de ser turbu

(1) El *Univers* de 4 Nov. 1883. pág. 2.

lentos, rebeldes á la autoridad religiosa. sin caridad, y de deshonorar á la Iglesia en cuyo nombre combaten.

El Rdo. Vernhet defendia intrepidamente en el periódico de Rodez, titulado: *Le Peuple*, la doctrina de *Syllabus* contra los llamados católicoliberales, y el Sumo Pontice Pío IX, en un breve de 11 de Diciembre de 1876, al encomiarle por ello y exhortarle á proseguir su tarea con valor, añadió: «Muchos ciertamente os acusarán de IMPRUDENCIA, y dirán que vuestra empresa es INOPORTUNA; pero porque la verdad incomode á muchos é irrite á los que se obstinan en su error, no debe juzgársela imprudente ni inoportuna; antes bien se la ha de tener por tanto más prudente y oportuna en cuanto el mal que combate es más grave y extendido.

«Una lucha de este género no podrá menos de atraernos las *censuras*, el *desprecio* y el *odio* de muchos; pero aquel que trajo la verdad á la tierra, predijo á sus discípulos que serían aborrecidos por su nombre.»

Del mismo modo en 1877, habiéndose desencadenado contra el *Osservatore cattolico* de Milán otra de las múltiples tempestades con que la Revolución tantotiempo há quiere derribar á aquel invicto campeón de la Santa Sede, dió su fallo escribiendo al director de dicho diario: «Os exhortamos á que, sobreponiéndoos á las ofensas y molestias, prosigais

alegremente enseñando y explicando los documentos de esta Sede, en obsequio de la verdad y en utilidad de vuestros hermanos.»

Proseguir alegremente, sin preocuparse por obstáculos más ó menos, con la vista fija en Dios y en la Iglesia. Tal es el programa del periodista católico, sobre todo en estos dias que, segun muchos, son quizás los más difíciles que hayamos atravesado de treinta años acá.

(Se continuará.)

El siguiente precioso artículo fué escrito con motivo del último centenario de San Francisco, y publicado en un periódico de la corte. Creemos que nuestros lectores han de agradecer nos su reproduccion:

FILOSOFIA DEL CORAZON.

¿Quién pone en duda la existencia de la Filosofía de corazón?

Tiene el entendimiento su filosofía; ¿por qué no la ha de tener el corazón?

Disputaban las antiguas Escuelas sobre cuál de las dos facultades del alma era más noble, si la voluntad ó el entendimiento: y sobre esta cuestion largaron sendos *in folio*, en los que, á la par que profundos conocimientos sobre el espíritu, campeaban la erudicion y sutileza de los escritores de uno y otro bando.

Hoy no tienen objeto estas disputas; por cuya razon me abstengo de adherirme á una ú otra opinion. Aquellos tiempos escolásticos pasaron, dejándonos, entre multitud de sutilizas propias para aguzar los ingenios, un mundo inmenso de riquezas científicas.

Yo admiro á Edison encerrado en su taller y manejando la electricidad como si fuera un juguete; pero admiro más á la Hermana de la Caridad pasando noches y noches junto al lecho del pobre enfermo.

Yo admiro á Colon é inclino mi frente ante su colosal figura cuando con su talento llega á cerciorarse de la existencia de otros mundos y cuando se lanza á buscarlos en unas tablas mal unidas; pero le admiro más como cristiano deseoso de traer al conocimiento del verdadero Dios á las gentes que no le conocian. Admiro á los que le siguieron en las conquistas de nuevas tierras; pero admiro más al misionero que los acompaña exponiéndose á los mismos peligros y sin mas fin que el llevar la civilizacion cristiana á paises salvajes.

Yo admiro á todos los ingenios ocupados en arrancar á la naturaleza sus secretos, quién bajando al fondo del mar, quién subiendo al mundo de los soles, quién dirigiendo al Coloso del movimiento; pero admiro mas al que llevado de la caridad, estudia los medios de devol-

ver la razon al infeliz demente, instruir al sordo-mudo, y recoger y educar y cuidar al anciano desvalido, al niño abandonado y á la mujer degenerada y caida en el fango de la inmoralidad.

¿Quiere decir esto que tengo en poco esas obras prodigiosas del saber humano, fruto de largos y penosos estudios? No: lejos, muy lejos de mí tal apreciacion; seria el colmo de la necedad. Pero veo que nuestro siglo hace esfuerzos gigantescos por llevar la educacion al entendimiento con visible y lamentable perjuicio y abandono de la educacion del corazon; y tengo para mí que nuestro siglo mas ha menester de la filosofía del corazon que de la filosofía del entendimiento; tengo para mí que nuestros sabios necesitan estudiar la filosofía del corazon; que las obras de éste son las que han de librar á nuestro siglo de las muchas (y todas fatídicas y terribles) plagas que sobre él han caido.

¿Quién no se horroriza y tiembla por el porvenir de nuestra sociedad ante las enseñanzas del racionalismo ateo y naturalismo brutal? ¿Quién no tiembla y se estremece ante las doctrinas socialistas y comunistas, cuyos efectos primeros (¿serán los últimos?) estamos viendo en tantos incendios y asesinatos? Por eso opino que debe trabajarse por educar el corazon, que debe preferirse la filosofía del corazon.

Y bien, dirán nuestros lectores, ¿qué tiene que ver esto con el Centenario de San Francisco? Pues tiene que ver, y muy mucho, porque este santo es el gran filósofo del corazón; es acaso el corazón más filósofo: y si se le estudiase á fondo, tanto en su vida privada como social, tanto como particular que como fundador de una Orden religiosa, se comprendería perfectamente que su filosofía es la que hoy podría regenerar á la humanidad, como la regeneró en el siglo XIII.

Voy, pues, á estudiar—muy á la ligera por supuesto, como requiere este artículo—la filosofía de San Francisco, y dejo á cargo de los lectores imparciales la aplicación de esta filosofía.

Que Dios había dotado á San Francisco de un corazón grande, noble, generoso y sencillo, lo dicen los primeros actos de su vida, aquella insistencia con que persiguió el ideal que en su mente viera, lo dicen su amor á todo lo que en el mundo representa la inocencia; la familiaridad con que trataba á los irracionales, porque en todas las cosas veía á su Dios; la Regla que recibió del Cielo y dió á sus hijos, basada en la más estricta observancia del Evangelio, y su hermoso *Testamento*, digno de andar en las manos de todos.

Veámosle en su juventud, al frente del mostrador, y llevando el peso

del floreciente y rico comercio de su padre: hagámosle discurrir con la filosofía del entendimiento. Este comercio, se diría, proporciona pingües ganancias; el capital de mi padre crece, y la fortuna nos persigue contra su suerte. Las riquezas han de proporcionarme posición social, facilidad para el engrandecimiento que mi alma desea, y goces que no puede conseguir el pobre: dejemos, pues, correr el viento de la fortuna, y dediquémonos á profundizar más en el estudio del comercio para extender más y más el campo de nuestras operaciones mercantiles, y así haremos en un año lo que debiéramos hacer en ocho ó diez: así hubiera discurrido á seguir la filosofía del entendimiento.

Pero veamos cómo discurrió con la filosofía del corazón. Dios, se dijo á sí mismo, me ha dado un corazón que aspira á una empresa grandiosa, que yo desconozco, es verdad, pero que mi alma desea con una intensidad superior que me lleva á su realización con fuerza irresistible. En este mundo no veo cosa alguna que llene mi corazón: el oro... el oro es un metal, precioso sí, pero metal al fin, que con su peso oprime y ahoga los vuelos del corazón: los goces de la carne... ¡oh! son para los brutos: las dignidades del mundo... ¡ah! al morir se acaban, y alejan á los que las tienen del pobre, del infeliz y del miserable, y yo

quiero una cosa que no se acabe; mi corazón va tras un ideal que no tenga fin, y mi corazón me lleva hacia los pobres é infelices, porque Jesús se amistó y se rodeó de ellos.

Así discurrió su corazón (que también el corazón discurre), y conforme discurrió obró.

Jesús crucificado, Jesús Redentor Dios y Señor de todo lo criado, Omnipotente, entregado voluntariamente á la pobreza, á los padecimientos, á una muerte afrentosa: ¡ah! ¿puede darse objeto más grandioso para un corazón noble?... Pues este ideal persiguió Francisco; tras de este ideal corrió su amante corazón: identificarse, unirse con Jesús Crucificado: vivir en Jesús, respirar en Jesús, morir en Jesús.

Para conseguir este objeto se desnuda de todo lo que tiene relación con la carne y la sangre, parientes, riquezas, posición social, amigos, goces... de todo se desprende; de todo lo que trajo el pecado; de todo lo que dice referencia al Adán pecador, aspirando volver al estado de inocencia primitiva del morador del paraíso.

Esto era imposible; pero no fué imposible dominar por completo las pasiones: y las dominó, y las venció, y las sujetó enteramente á los instintos nobles y grandes de su grande y noble corazón: ¡á tanto llega el poder y la influencia de la gracia!

¿No esto obrar conforme á la filosofía del corazón? ¿No es esto verdadera filosofía del corazón? ¿Y no salvaría al mundo esta filosofía del corazón?

Un libro precioso acaba de publicarse en España, titulado *Florecitas de San Francisco de Asís*, y en él, en cada una de sus páginas, se ve como en fotografía el corazón de San Francisco. En este libro se ve clarísimamente cuanto trabajó el Adán pecador por volver al estado del Adán inocente y como consiguió en este concepto cuanto es dado conseguir al hombre. No hay corazón, que esté libre de pasiones bajas é innobles, que no se sienta atraído y no halle una delectación verdadera al leer esas escenas de la vida de San Francisco, en las que se ve la inocencia y sencillez que debía reinar en el Edén antes de ser desfigurado por la rebelión y soberbia de Adán. En esas escenas, llenas de poesía, se ve hasta dónde puede llegar el hombre guiado por la filosofía del corazón en busca de su Dios. ¡Qué encanto encierran! ¡Cuánto deleitan al corazón! Y es que el corazón de Francisco está allí, grande, noble, generoso, sencillo y rebosando la poesía del Paraíso.

Lean mis lectores esas páginas encantadoras; aspiren el hermoso aroma que despiden esas florecitas; embriáguense en el espíritu de sencillez y de grandeza que respiran; mediten

detenidamente el espíritu y la forma del canto al *Fratre Sole* (Al Hermano Sol) que tantos elogios ha merecido de una erudita (1) escritora; fijense en lo que significa aquel modo de cumplir con la obligación del rezo divino, no teniendo Breviario, con Fr. Leon; en el estudio y exposición sobre la *Vera letizia* (verdadera alegría) con el mismo fray Leon; en la conversacion que tiene San Francisco con el feroz lobo de Agubbio, las reprensiones que le hace y lo que le manda; en el trato continuo con las aves, y en otros mil pasajes, todos respirando sencillez, inocencia, dominio completo del hombre nuevo sobre el hombre viejo, y despues digan si no hay filosofía del corazon, si San Francisco no es el mas genuino representante de esta filosofía, y si no salvarían á nuestra sociedad los principios y la práctica de esta filosofía.

Digan lo que quieran nuestros modernos sabios: ensalcen cuanto quieran por llevar al entendimiento conocimientos hasta hoy ignorados: no, no salvarán al mundo estos señores; los desórdenes que sufre la moderna sociedad en todas las esferas no cederán á estas enseñanzas. Hoy el mundo necesita estudiar, comprender y practicar la filosofía de

(1) Emilia Pardo Bazán.—San Francisco y la poesia.

San Francisco que es la filosofía que puede llevar al corazon todo cuanto el corazon necesita, y cuidado que las necesidades del corazon son tan inmensas como Dios, y por eso solamente Dios buscado conforme á los principios de la filosofía de San Francisco, puede llenar estas necesidades, puede dar satisfaccion cumplida á las necesidades del corazon.

Fr. Manuel Maria Crespo. O. M.

CRONICA EXTRANJERA

INGLATERRA.

Por vez primera, desde la época de la *Reforma*, va á sentarse en la Cámara de los Lores un sacerdote católico.

Es el hijo mayor de lord Petre, padre de doce hijos, entre los cuales hay tres mujeres, las tres religiosas.

ALEMANIA.

Respondiendo á las instrucciones contenidas en la carta de Leon XIII á los Cardenales de Cuca, Pitra y Hergensoether acerca de los estudios históricos, fecha 15 de agosto de 1883, el presbítero Majunke ha publicado una obra titulada *Mentiras históricas* (*Geschichtslügen*). En ese libro refuta el autor los errores históricos referentes al pontificado y á la iglesia.

Deseamos ver vertida cuanto antes á nuestra lengua la expresada obra.

Y á propósito de versiones; acaba de serlo al español, italiano y alemán, la notable obra de Augusto Nicolas, titulada: *Roma y el Pontificado*. Verdaderamente que el Sr. Cánovas estuvo oportuno cuando afirmó poco há que ya *nadie discute el poder temporal del Papa*; pero al menos no se dirá que no tuvo razón, porque realmente los católicos no lo discutimos, sino que lo afirmamos á pesar de todas las usurpaciones consumadas y de todos los escepticismos del Sr. Cánovas.

ROMA.

Hé aquí la oracion aprobada por Leon XIII y enriquecida con trescientos dias de indulgencia por cada vez que se rece, que el Cardenal Vicario de Su Santidad ha dado á conocer á los fieles.

«María, Virgen inmaculada, Madre de Dios y Madre nuestra, mira los ataques que de todas partes dirigen el demonio y el mundo á la fé católica, en la que, para lograr la gloria eterna, quiero, por gracia de Dios, vivir y morir.

»Auxilio de los cristianos, renueva para salvar á tus hijos las antiguas victorias. A tí confían el firme propósito de no pertenecer jamás á sociedades de heréticos ni de sectarios. Presenta, Santísima Señora, nuestros propósitos á tu divino Hijo, y alcánzanos las gracias necesarias para perseverar hasta el fin.

»Consuela á la Cabeza visible de la Iglesia, sostén al Episcopado católico, protege al clero y al pueblo que te aclaman Reina, y con el poder de tus súplicas acerca el día en que todas las gentes se congre-

guen alrededor del Pastor supremo. Amen.»

El Papa ha mandado establecer un hospital de coléricos próximo al Vaticano para asistir personalmente á los enfermos; destina á este efecto un millon de liras, encargando á sus propios médicos la asistencia; felicita á la municipalidad y ofrece fundar otro hospital en San Juan de Letran, caso de que la epidemia se propague en Roma.

OFRENDA DE UN REAL

PARA EL SEPULCRO DE PIO IX.

(Continuacion.)

Juan Almodovar Espinosa.—Ana Maria Cremades.—Juan Almodovar Cremades.—Cármén Almodovar.—Francisco Pujalte.—Ana Maria Perez (D).—Francisco Cremades (D).—José Martinez (D).—Manuela Martinez (D).—Maria Teresa Cremades (D).—José Lledó Aznar (D).—María Mira Rodenas (D).—Antonio Martinez Mira.—Ana Almodovar.—Teresa Mira.—Ana Navarro.—Francisca Navarro.—Teresa Martinez.—Josefa Almodovar (D).—Aurora Navarro.—20.

(Se continuará.)

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En la Colegial, á las cuatro y media de la tarde, dará principio la novena de Nuestra Señora del Rosario; exponiéndose á la pública adoracion el Santísimo Sacramento, en los dias festivos.

Todos los sermones del novenario estarán á cargo del Dr. D. José Mirete y Sanchez, canónigo de la expresada Iglesia.

En Santa María, á las nueve, misa de renovacion. Por la tarde, á las cinco, continúa rezándose el Santo Rosario á la Santísima Virgen.

En Nuestra Señora del Cármen, á las seis y media, misa de la Virgen, y por la noche Salve despues del Santo Rosario.

Domingo.—En la Iglesia de San Nicolás, á las ocho y media, misa conventual.

En Santa María, á las nueve, tercia y misa conventual. Por la tarde, á las cuatro se descubrirá á Su Divina Magestad, se rezará el Santo Rosario, plática que dirá el Sr. Cura de la misma, terminando con la reserva, bendicion y Salve. Todos los demás dias, el Santo Rosario, por la tarde á la hora citada.

En Ntra. Sra. del Cármen, á las siete y media de la mañana, misa rezada de comunión general de Mesada de Ntra. Sra. del Cármen, con plática.

En Ntra. Sra. de Gracia, la misa

primera á las cinco y media, la segunda, á las siete y media, y la conventual, á las ocho y media; por la tarde, á las cuatro y media, será el ejercicio del diez y nueve de S. José.

AFECTOS DE MADRE

POE

D. JUAN VILA Y BLANCO.

Segunda edicion.

Ya impreso este opúsculo, de 138 páginas en 8.º, hállase á la venta en la casa del autor, (calle de los Angeles, núm. 4 y 6, principal, Alicante.)

Precio de cada ejemplar 6 reales vellon. Serán dirigidos franco el porte los ejemplares que se pidan para fuera.

Es asunto en este trabajo literario la tierna y viva solicitud de una madre por su hijo en la edad de la niñez: qué le desea; cuánto teme por él; cómo le educa, inspirándole amor á las letras y especialmente á la virtud, fin principal de todo estudio. El autor ha formulado todo esto en distintas composiciones poéticas, y ha procurado expresar además otras maternales emociones, ausente el niño, ó enfermo, recobrando la salud, ó victima de la muerte. En cuanto á los niños, se les hace comprender la amorosísima gratitud que deben á sus madres.

ALICANTE.—1884.

Imprenta de Antonio Seva,
Progreso, 5.